

La nueva ciudadanía y el 39º congreso del PSOE



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

Todos los partidos políticos que han tenido una larga historia han celebrado Congresos que han alcanzado una especial repercusión y consecuencias.

En el caso del PSOE, cinco o seis de estos Congresos han estado caracterizados por tal dimensión singular. Y en casi todos los casos el efecto político del Congreso ha sido inmediato. Así ocurrió, por ejemplo, cuando este partido se distanció de las famosas veintiuna condiciones que pretendió imponer Lenin y su Tercera Internacional. En esta ocasión el PSOE se consolidó como una opción autónoma y perfectamente delimitada ante la opinión pública, que posibilitó canalizar nuevos votos y apoyos.

Igual sucedió con el Congreso y las reuniones celebradas en los inicios de la década de los años treinta del siglo pasado, de las que salió un partido reforzado política y electoralmente, que pudo desempeñar un papel protagonista en el advenimiento de la Segunda República, en la elaboración de su Constitución y en los primeros gobiernos republicanos.

Asimismo, en el Congreso de Suresnes en 1974 y en el primer Congreso celebrado en Madrid en 1976, el PSOE se dotó de un nuevo liderazgo (Felipe González) y de una nueva línea política que le llevó a desempeñar un papel clave en la Transición Democrática española. Lo que ulteriormente se consolidó en el Congreso Extraordinario de 1979, en el que se decantó un enfoque socialdemócrata, con el abandono de una exclusividad marxista mal entendida, y el reforzamiento del liderazgo de Felipe González y de un equipo competente, que hizo posible la victoria electoral de 1982, y los ulteriores gobiernos encabezados por Felipe González (cuatro legislaturas consecutivas) y por José Luis Rodríguez Zapatero (dos legislaturas).

Una nueva etapa política

Después de este largo e intenso recorrido parecía que el PSOE había quedado exhausto y que en su

seno tendían a cristalizar inclinaciones clientelares y de corta proyección y recorrido político. Con el correspondiente efecto de desgaste electoral y pérdida de sintonía con importantes sectores de la población. Especialmente con aquellos que habían constituido tradicionalmente dos de sus bases diferenciales más seguras y potentes: los jóvenes y los trabajadores. Sectores ambos muy castigados por los problemas del paro y la precarización laboral. A lo que se añadía una seria dificultad para lograr apoyos y complicidades con las clases medias urbanas.

Los cambios en el liderazgo y el proyecto estratégico y programático del PSOE consolidados en su 39º Congreso es plausible que tengan consecuencias políticas electorales similares a las que tuvieron otros Congresos socialistas anteriores de similar alcance y significado.

En este contexto parecía que el PSOE estaba llegando a un cierto punto muerto político y electoral, que requería un revulsivo importante y una renovación en toda regla de su liderazgo y de sus propuestas estratégicas y programáticas. Es decir, era urgente sintonizar con las nuevas realidades sociológicas y políticas y con el sentir de amplios sectores de la población española. Lo que es lo mismo, se hacía necesario emprender una nueva etapa política y dotarse de un liderazgo renovado y capaz de ganar credibilidad entre los sectores a los que el PSOE había intentado representar a lo largo de la historia. Sectores que estaban dándole la espalda y que empezaban a desplazarse hacia otros partidos y hacia opciones electorales diversas.

Precisamente, la chispa que encendió esta nueva oportunidad fueron las tensiones internas que se

produjeron en torno –pero no solo desde– el famoso Comité Federal del 1 de octubre de 2016.

La exacerbación de los comportamientos clientelares y otro tipo de reacciones inapropiadas y exageradas contribuyeron a poner en marcha un movimiento político reactivo en el interior del PSOE, de una notable intensidad y alcance, que una parte importante de la vieja élite política del PSOE no supo entender ni calibrar. Un movimiento que seguro que será objeto de estudios y de publicaciones por parte de sociólogos y politólogos.

El resultado de tal movimiento reactivo –que no se circunscribe solo al interior del PSOE– ha sido doble. Por un lado, ha consolidado y proyectado públicamente un liderazgo –el de Pedro Sánchez– que ha logrado resintonizar al PSOE con amplios sectores sociales, en especial los jóvenes, que han identificado a un líder honesto y coherente que es merecedor de confianza por unos comportamientos que no suelen ser habituales en la arena política actual. Y que llevó hasta sus últimas consecuencias, renunciando no solo a ser Secretario General de su partido, sino también a su acta de diputado, antes de incumplir su palabra y sus compromisos políticos. Y también antes de verse obligado a desobedecer la disciplina del PSOE en un momento dado.

Movimiento regenerador y renovador

Pero la cuestión no se limitó solo a un asunto de disciplina y de coherencia política y personal, sino que a partir de estos hechos, especialmente dolorosos en lo personal y en lo político, Pedro Sánchez y un pequeño grupo de socialistas pusieron en marcha un importante movimiento de renovación programático-estratégica y de regeneración política que en poco tiempo concitó la simpatía, el apoyo y el entusiasmo de muchos miles de hombres y mujeres dentro y fuera del PSOE.

Este movimiento diseñó y debatió intensamente un conjunto de propuestas de bastante entidad que han sido finalmente refrendadas en el 39º Congreso del PSOE, celebrado los días 17 y 18 de junio. Congreso del que ha salido un liderazgo muy reforzado de Pedro Sánchez.

Si contemplamos con retrospectiva todo lo acontecido en el seno del PSOE durante el último año –aunque

no solo– podría llegarse a la conclusión de que todos los errores y los comportamientos impropios de una parte de la élite socialista más envejecida –no solo por razón de edad– fueron contribuyendo a generar los argumentos y los estímulos precisos para que en el PSOE haya tenido lugar el movimiento reactivo que se ha producido. Es decir –como algunos han sostenido con una evidente carga de ironía– ni aunque lo sucedido hubiera sido diseñado por el mejor estratega en comunicación, en liderazgo y en análisis de procesos y de reacciones políticas, se hubiera llegado a unos resultados más estimuladores y propiciadores de la emergencia de un nuevo liderazgo y de un clima de simpatía y de sintonía política con la renovación producida.

La nueva socialdemocracia

A través de este proceso el PSOE de la “nueva socialdemocracia” no solo ha potenciado y puesto al día su proyecto y su organización, sino que ha sabido sintonizar con la *nueva ciudadanía* que está surgiendo en las sociedades de nuestro tiempo. Una nueva ciudadanía que es más exigente y más participativa, y que puede operar como un potente canalizador de los impulsos de cambio que hoy son tan necesarios en sociedades como la española.

Precisamente esta capacidad de sintonía es la que en estos momentos puede permitir que el PSOE vuelva a ser otra vez un *movimiento social* importante y bien arraigado, un partido político potente, con una creciente capacidad de proyección electoral.

Si el PSOE de la *nueva socialdemocracia* logra consolidar el proceso de recuperación de la credibilidad política y del liderazgo, lo más probable es que, también en esta ocasión, el 39º Congreso marque el principio de una nueva etapa política y electoral. Etapa que está siendo urgida y esperada por amplios núcleos de la sociedad española que entienden que es preciso emprender nuevos caminos.

En este sentido, es en el que puede esperarse –una vez más– que el reciente 39º Congreso del PSOE vaya seguido por un nuevo ciclo político de ascenso electoral, al igual que ocurrió después de la celebración de los otros Congresos de especial trascendencia y alcance político. **TEMAS**

